



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 10, Núm. 2, pp. 28-48 - ISSN 2027-5528

El retorno al pasado como herramienta contra la impunidad (pos)colonial

*La lucha personal de Albert Constant
en la novela Azul Mortal de Maryse Renaud*

*Return to the Past as a Tool against Colonial Impunity
Albert Constant's Personal Struggle in Azul Mortal Novel by Maryse Renaud*

Jesús David Osorio Mejía
Universidad de Poitiers
orcid.org/0000-0002-1725-1055

Recibido: 20 de septiembre de 2019

Aceptado: 30 de octubre de 2019



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

El retorno al pasado como herramienta contra la impunidad (pos)colonial.

La lucha personal de Albert Constant en la novela Azul Mortal de Maryse Renaud

Jesús David Osorio Mejía
Universidad de Poitiers

Licenciado en Filología e Idiomas de la
Universidad Nacional de Colombia, sede
Bogotá. Magíster en didáctica del francés en la
Universidad de Nantes. Doctor en Literatura
Hispanoamericana de la Universidad de Poitiers.

Correo electrónico: jeosorio@unal.edu.co

josorio20@yahoo.com

ORCID ID: orcid.org/0000-0002-1725-1055

Resumen

Influido por su segunda esposa, Albert Constant, abogado martiniqués y antiguo militante independentista residente en París decide a regañadientes esclarecer el atentado de que fue víctima años atrás. Este ataque y los hechos en que se involucró posteriormente forzaron su

salida del departamento francés de ultramar. Aunque Constant parecía haber dejado atrás el pasado en su nueva y adusta vida de litigante, la aparición en la capital francesa de alguien que brinda pistas sobre lo sucedido lo lleva a regresar a la isla. Allí se reencuentra con su viejo amigo y copartidario Roland: juntos, comienzan a atar cabos sueltos.

Palabras clave: Martinica, colonia, departamentalización, impunidad, memoria, madurez.

Return to the Past as a Tool against Colonial Impunity

Albert Constant's Personal Struggle in *Azul Mortal* Novel by Maryse Renaud

Abstract

Moved by his second wife, a Martinican lawyer and former independence activist living in Paris, Albert Constant, reluctantly decides to clarify the murder attempt against him that happened years ago. This felony and the events in which he was subsequently involved forced his departure from the French overseas department. Although Constant seemed to have forgotten the past in his new and dour trial lawyer's life, the presence in the French capital of someone who provides clues about what happened leads him to return to Martinique. He meets there Roland, his old friend and partner: together, they start to tie up loose ends.

Keywords: Martinique, Colony, Independence, Departmentalization, Impunity, Memory, Maturity.

*Il ne faut jamais permettre que l'intérêt général ne soit noyé
dans les eaux glacées de l'intérêt privé¹.*

Palabras de Karl Marx que constituyeron
la divisa de Aimé Césaire y Pierre Alier.

Hija de una familia martiniquesa y residente en la Francia metropolitana desde niña, Maryse Renaud ha consagrado su vida personal y académica a la lengua, la historia y la literatura hispanoamericana desde una perspectiva crítica, decolonial y en el ámbito del Caribe. Vivió las vicisitudes políticas de la lucha por la autodeterminación de las Antillas francesas a través de su padre, independentista perseguido por este motivo.

Ha publicado el compendio de relatos *En abril, infancias mil* y las novelas *El cuaderno granate*, *Relato de ceniza* y *Azul Mortal*, a la que hace referencia el presente artículo. En ellas aborda aspectos centrales de la historia de Martinica y de la diáspora martiniquesa en diferentes países del Caribe y el continente americano, en paralelo con la historia regional y mundial. En su más reciente novela alude a la voluntad y la lucha independentistas, así como a la posterior departamentalización de este territorio francés de ultramar a mediados del siglo XX. Se desarrolla una intriga que vincula estrechamente los planos político y pasional, como ocurre con la tentativa de asesinato de la que es víctima el protagonista y con el asesinato del militante André Justin, quien fuera ejemplo de compromiso y lucha para sus copartidarios.

Albert Constant y su entrañable amigo Roland Ozana se ven confrontados, así como el lector, a múltiples situaciones de duplicidad, observables a partir de la misma ficción histórica y de la interacción entre la política y los elementos sentimentales y pasionales. Se vive por lo tanto en un permanente ambiente de opacidad: simulación y disimulación, desinformación, duda y por así decirlo una serie de hechos dobles, que pueden ser doblemente explicados o derivar de múltiples motivaciones. De este modo, Albert y Roland

¹ Jamás debe permitirse que el interés general se ahogue en las heladas agua del interés privado.

se sienten empujados a adelantar una serie de pesquisas, reflexiones e indagaciones que nos remiten tanto al quehacer detectivesco como al relato que de él se deriva, tras las cuales su perspectiva del momento histórico por el que atravesaron y su propia construcción como sujetos, se ven transformadas.

Martinica a inicios y mediados del siglo XX

Al interior de la novela se evoca la década del treinta, marcada por el cuestionamiento del estatuto colonial y la lucha frontal de simpatizantes y militantes de izquierdas contra las irregularidades y los abusos cometidos por los propietarios de ingenios y destilerías, dueños de la economía de la isla e implícitamente respaldados por la metrópoli: “[...] decidieron no dejar cabos sueltos y remontarse hasta los años 30, un período clave en la historia de la isla, signado por sordas pero violentas tensiones políticas que habían dejado en ciertos sectores de la sociedad martiniquesa, y en ellos mismos, cicatrices punzantes y un afán insatisfecho de justicia” (Renaud, 2019, p. 51).

Uno de los hechos históricos más relevantes y graves de Martinica lo constituye el asesinato del periodista y militante comunista martiniqués André Alier, fundador del periódico *Justice*, a través del cual solía denunciar vigorosamente las maniobras fraudulentas de la casta de los Bekés, como lo señala la historiadora estadounidense Kristen Stromberg Childers. “One of the most infamous cases of such béké power was the 1934 murder of André Alier [...]. [He] had written a series of articles exposing the corruption and tax fraud of one of the wealthiest Martinicans, Eugène Aubéry”² (Stromberg Childers, 2016, pp. 112-113).

Previamente, había sido objeto de amenazas y agresiones. A su funeral asistieron miles de personas y el proceso contra los dos hombres acusados sin razón del homicidio se

² Una de las más aberrantes demostraciones de este poder de los Békés fue el asesinato en 1934 de André Alier, quien había escrito una serie de artículos en los que exponía la corrupción y la evasión fiscal ejercida por uno de los más ricos martiniqueses: Eugène Aubéry.

llevó a cabo en Burdeos, en una demostración más de connivencia entre el poder metropolitano y el colonial. El hermano de André, Pierre, seguirá en la acción política y será compañero y colaborador político del líder político martiniqués Aimé Césaire durante más de medio siglo (Fèvre, 2007). Claramente se establece un correlato, que no busca constituir una identificación completa, entre la figura histórica de André Alier y uno de los personajes que, aunque no aparezca como actor en el presente del relato, juega un papel central en la novela.

En 1946, al terminar la Segunda Guerra Mundial, Martinica se transforma en departamento. En este proceso en que Aimé Césaire jugó un notable papel, tras haber regresado de Francia siete años antes y haber publicado su obra *Cuaderno de un retorno al país natal*, en la cual plasma de forma a la vez metafórica y denotativa la desolación existencial y la crisis social que se viven en Martinica para entonces, e incluso décadas después. Estas palabras de Césaire pueden describir lo que presencia Albert Constant al regresar a la isla:

“Al final del amanecer, el morro famélico y nadie sabe mejor que ese morro bastardo por qué el suicida se ha asfixiado con la complicidad de su hipogloso echando para atrás su lengua para tragársela.

Al final del amanecer, la varadura heteróclita, las hediondeces exacerbadas de la corrupción, las sodomías monstruosas de la hostia y del victimario, los mamparos infranqueables del prejuicio y de la tontería, las prostituciones, las hipocresías, las lubricidades, las traiciones, las mentiras, las falsedades, las concusiones – el ahogo de las cobardías insuficientes, el entusiasmo sin fatiga de brotes supernumerarios, las avidedeces, las histerias, las perversiones, las bufonadas de la miseria, las lisiaduras, las comezones, las urticarias, las hamacas tibias de la degeneración”. (Césaire, 1969, pp. 29, 31).

La departamentalización de la isla y la aceptación de dicho status transcurren paralelamente al cese de la contestación abierta al poder de la metrópoli. Este cambio de estatuto podría verse a la vez como una derrota, al constatarse la imposibilidad de lograr la independencia, y como una victoria, por cuanto es una manera relativamente eficaz de limitar los abusos ejercidos por los Békés, la clase dominante local blanca, descendiente de

los primeros colonos instalados a partir de 1635, sobre los mulatos y los negros descendientes de los antiguos esclavos. La departamentalización

“[...] End the insidious colonial privileges that Békés continued to enjoy and their ability to manipulate politicians to their own economic ends. Being part of a republican instead of a colonial regime was as much about breaking the power of the white minority on the islands as it was about a new relationship with the metropole”³. (Stromberg Childers, 2016, p. 113).

De hecho, como lo recuerda Stromberg (2016), se llegó a considerar y percibir que la metrópoli resultaba más un aliado que un rival en la lucha contra la opresión ejercida por los Békés. Esta identificación con el poder metropolitano recuerda el contexto de las luchas en las colonias del imperio español, durante el siglo XVIII y comienzos del XIX, las cuales inicialmente no revestían carácter independentista y propendían al apoyo y la protección del rey frente al “mal gobierno” colonial. No obstante, este proceso no estuvo exento de dificultades, las cuales dieron origen a movimientos de protesta y a huelgas de los trabajadores agrícolas, cuya represión provocó heridos y muertos, como lo manifestó en 1961 el mismo Aimé Césaire. Para él, la crisis social no se deriva simplemente de la sobrepoblación, la escasez de tierras o el desempleo.

« La vérité, c'est que le problème des départements d'outre-mer est fondamentalement un problème politique, et que la crise des départements d'outre-mer n'est pas autre chose que la crise de la départementalisation elle-même. Pour dire les choses autrement, le point est celui-ci : c'est que, dans un monde en pleine décolonisation, les Antilles françaises restent dans la Caraïbe, restent dans le monde même, une des rares terres de colonisation »⁴. (Césaire, 1961, p. 109).

³ Terminar con los insidiosos privilegios coloniales que los Békés seguían disfrutando y con su capacidad para manipular a la clase política en función de sus propios objetivos económicos. Ser parte de un régimen republicano en vez de un régimen colonial favoreció ampliamente el debilitamiento del poder de las minorías blancas en la isla y un nuevo tipo de relación con la metrópoli”.

⁴ La verdad es que el problema de los departamentos de ultramar es fundamentalmente político, y que la crisis de los departamentos de ultramar no es más que la *crisis de la departamentalización misma*. Para decirlo de otra manera, el punto es este: es que, en un mundo en plena descolonización, las Antillas francesas siguen siendo en el Caribe, siguen siendo en el mundo mismo, *una de las raras tierras de colonización*.

Se trata de la permanencia en la práctica de una situación colonial en plena época de descolonización: una situación en la cual, Martinica, haciendo parte del “norte”, de un país de Europa occidental y antiguo imperio colonizador, sigue en el “sur” aquejada por la opresión y la desigualdad que esa misma metrópoli le ha estado infligiendo durante siglos. Sobre el papel ha pasado a ser un departamento de Francia; en la práctica, es una colonia. Puede presentarse un proceso político de descolonización, en virtud del cual se logra o bien la independencia, como se buscó en los países de África francoparlante, o bien la departamentalización, como en Martinica, Guadalupe y Reunión; empero, no se consigue una “decolonialidad”, es decir, la superación de la estructura social y el “patrón de poder” coloniales (Restrepo y Rojas, 2010, p. 18). No se consigue, al menos para entonces, que el filósofo argentino Walter Mignolo denominaría una “opción descolonial” consistente en “el desprendimiento inicial de la retórica de la modernidad⁵ en la que se legitiman modelos de pensamiento y se convierten en equivalentes de la organización misma de las sociedades y sus acontecimientos históricos” (Mignolo, 2008, p. 15).

Cuando los años sesenta están marcados concretamente por la independencia de las antiguas colonias africanas y, pese a la condición departamental ya adquirida por la isla del Caribe, los movimientos independentistas se hacen activos en Martinica, Guadalupe y Guyana. Sin embargo, esta reivindicación se ve frustrada en medio de situaciones como la rápida y severa represión en 1963 al movimiento de la OJAM, organización de jóvenes anticolonialistas de Martinica, muchos de cuyos miembros fueron perseguidos y encarcelados, inclusive juzgados, no en Martinica sino en la Francia metropolitana⁶.

“[...] Venía a sumarse un presente amargo, la actual crisis del 60 que no podía menos de constatar con aflicción, con su paro en ascenso, sus alborotos sociales, sus tensiones. ¡Y su policía exasperada, constantemente en pie de guerra!, disparando en ocasiones a tontas y a locas contra vulgares sinvergüenzas, que ni siquiera amenazaban

⁵ La cual, según Mignolo, se asocia indefectiblemente a las estructuras de poder y de pensamiento coloniales.

⁶ Otro hecho que se ha vinculado a la represión del movimiento anticolonialista, pues se consideró producto de un sabotaje, fue el accidente en la vecina isla de Guadalupe, en 1962, de una aeronave de Air France en el que fallecieron 103 personas, entre ellas el escritor y militante independentista Albert Béville, el diputado de Guyana francesa Justin Catayée y el escritor colombiano Jorge Gaitán Durán.

ese famoso orden social con el que se llenaban la boca las autoridades”. (Renaud, 2019, p. 29).

El sociólogo y demógrafo martiniqués Claude-Valentin Marie nos explica que la población emigrante la conforman principalmente aquellas personas desarraigadas tras la implosión en las Antillas del modelo económico de la plantación azucarera, que se ven forzadas a instalarse en condiciones precarias y de hacinamiento en la ciudad y en sus alrededores. Se trata de personas que pasan de haber sido explotadas y subyugadas a ser dejadas a la deriva y menospreciadas, sin posibilidades reales de inserción social y económica. Por lo tanto, se transforman, a ojos de las autoridades isleñas y metropolitanas, en caldo de cultivo del descontento social y se las considera en tal sentido un riesgo. Ante la gravedad de la situación, efectivamente se presentaron agudas manifestaciones sociales de descontento, particularmente en 1959 en Martinica.

« Engagée dès le milieu des années 1950, l’émigration des natifs des DOM vers la métropole s’accélère fortement au début des années 1960 sous l’impulsion de l’État qui institutionnalise le mouvement, avec un double objectif : préserver la paix sociale dans ces départements et satisfaire les besoins en main-d’œuvre de certains secteurs de l’économie métropolitaine »⁷ (Marie, 2014, p. 40).

Por su parte, el también sociólogo especializado en estudios francoantillanos Michel Giraud distingue varias fases migratorias desde Guadalupe y Martinica hacia la Francia continental. Denomina a la que hemos mencionado como la tercera fase, la cual considera que se inició tan pronto fue instituida la departamentalización en 1946 y se acentuó a partir de 1960, cuando la población antillana erigió en la metrópoli lo que él llama una “tercera isla” (Giraud, 2009, pp. 175-178). El Estado, comenta, creó en 1961 una entidad llamada

⁷ Emprendida justo desde mediados de los años cincuenta, la emigración de población nativa de los DOM (departamentos de ultramar) hacia la metrópoli se acelera fuertemente a comienzos de los sesenta, impulsada por el Estado que institucionaliza este movimiento, con un doble objetivo: preservar la paz social en dichos departamentos y satisfacer las necesidades de mano de obra en ciertos sectores de la economía metropolitana.

Bumidom⁸, cerrada veinte años más tarde, para gestionar y organizar esta corriente migratoria: concordando con Claude-Valentin Marie, Giraud atribuye esta migración y su gestión por parte del Estado a la crisis del modelo de la plantación, al crecimiento demográfico y a la búsqueda de una “válvula de seguridad” que aliviara las tensiones sociales, en un contexto caribeño de revolución cubana y luchas revolucionarias latinoamericanas, a las cuales se sumaban las guerras civiles y los procesos de independencia de Argelia y las colonias francesas de África subsahariana. El exilio de Albert, si bien coincide cronológicamente con esta ola migratoria, no es motivado por las dificultades económicas, sino por razones eminentemente políticas. Se trata, de hecho, de una sanción, de un castigo infligido por unas autoridades bien determinadas a alejar definitivamente a un peligroso enemigo político, de quien intentaron deshacerse físicamente sin lograrlo y que supo plantarles cara.

Fred Constant, especialista en migración internacional y quien señalaba que a finales de la década del ochenta seguían siendo palpables en la Francia continental las dificultades de inserción social y la discriminación racial, tanto en la vida cotidiana como en el acceso al empleo, contra los migrantes antillanos, se refiere a la política migratoria de los años sesenta en los siguientes términos:

« Dans la mesure où elle décongestionne les campagnes des surplus de main-d'œuvre, contribue à diminuer le chômage ou le sous-emploi, entraîne au loin les masses potentiellement « manipulables » et contraint à l'exil les adversaires avérés du pouvoir établi (ordonnance n° 60-1101 du 15 octobre 1960), la politique française de l'immigration antillaise remplit bien une fonction de régulation politique des sociétés de départ [...] »⁹ (Constant, 1987, p. 12).

⁸ *Bumidom : Bureau pour les migrations intéressant les départements d'outre-mer* (Oficina para las migraciones de los departamentos de ultramar).

⁹ En la medida en que descongestiona las zonas rurales del excedente de mano de obra, contribuye a disminuir el desempleo o el subempleo, aleja las masas potencialmente “manipulables” y empuja al exilio a los adversarios reputados del poder establecido (Ordenanza 60-1101 del 15 de octubre de 1960), la política francesa de inmigración antillana ejerce efectivamente una función de regulación política de las sociedades de partida [...].

Además de tales dificultades económicas y laborales, durante los años treinta, cincuenta e incluso en 1965, como lo dan a entender el señor Aprilus, Lise Valère y el propio Roland, continuaban subsistiendo manifestaciones y vestigios de la estructura social desigual y del trato desfavorable a cultivadores y trabajadores por parte de los propietarios. La historiadora francesa Myriam Cottias ilustra cómo los sectores más desposeídos de la sociedad fueron siempre discriminados por la administración de justicia, primeramente, durante la época de las plantaciones, como en el ejemplo que cita, pero también tras la crisis de este modelo económico:

« Dans cette situation, seul le sentiment d’injustice – comme impossibilité d’avoir les moyens de faire reconnaître ses attentes – dominait provoquant des accès de rage impuissante comme celui de ce cultivateur siégeant à Fort-de-France qui s’écriait en pleine session : « les travailleurs auront toujours tort, les propriétaires toujours raison »¹⁰ (Cottias, 2007, p. 152).

A su regreso a la isla en 1965, y en medio de sus averiguaciones en un sitio y otro, las dificultades que se viven en Martinica no pasan desapercibidas para Albert: “[...] frente al mar, o en el portal, solían aglutinarse los jóvenes desempleados del poblado. Fumaban, aburridos, con la mirada perdida, envueltos en los vapores dulzones de la droga, o se contaban chistes verdes en criollo salpicados de mentadas de madre [...]” (Renaud, 2019, p. 25).

Dualidad, simulación y disimulación

“Disimular es fingir no tener lo que se tiene. Simular es fingir tener lo que no se tiene. Lo uno remite a una presencia, lo otro a una ausencia” (Baudrillard, 1978, p. 8). Nos enfrentamos en *Azul mortal* a la disimulación, es decir, al ocultamiento de algo que existe o

¹⁰ Ante esta situación, prevalecía únicamente el sentimiento de injusticia – entendido como la imposibilidad de disponer de los medios suficientes para hacer reconocer sus peticiones –, lo que provocaba accesos de rabia impotente como este de aquel cultivador residente en Fort-de-France quien gritaba en plena sesión: “los trabajadores siempre estarán equivocados, los propietarios siempre tendrán la razón”.

a la negación o simplemente el enmascaramiento de una realidad, en nuestro caso, a dos niveles. En sentido amplio, el poder poscolonial con su desigualdad y su discriminación, el cual se perenniza pese a que la departamentalización y la asimilación le hayan hecho perder mucho de su fuerza. A una escala más precisa, se quiso disimular mediante un plan, en apariencia traído de los cabellos, pero creíble como versión oficial, la tentativa de homicidio contra Albert. También se recurrió a la disimulación del crimen de André Justin, quien para tal fin hubo de ser matado dos veces, por absurda que parezca semejante situación.

Paralelamente, se ejerce la simulación, el ejercicio consistente en evidenciar algo que no existe, al que también se refiere extensamente el filósofo francés Jean Baudrillard (1978, pp. 9, 13): ante la ausencia de un referente verdadero, por así llamarlo, se hace necesario construir uno, producir una representación que, aunque se sabe falsa, debe verse como verdadera. Como Albert y Roland lo ponen de relieve cuando adelantan sus averiguaciones, se busca hacer creer en la justicia y la igualdad que deberían existir en la isla tras la departamentalización y la asimilación. Se quiere también despistar a la población en general, en su gran mayoría víctima del sistema colonial y su coletazo poscolonial, haciéndole creer que se ha hecho justicia, difundiendo deliberadamente la versión de que Justin fue asesinado por presuntos delincuentes comunes, para más señas extranjeros. “- Sí, ya lo sé, hombre, dos macheteros, dos clandestinos, metidos además en toda clase de chanchullos en la capital, ¡pero de ahí a matar...! (Renaud, 2019, p. 98).

Es mediante la simulación y la disimulación como se garantiza la impunidad. Esta era una de las formas, entre otras tantas, de dominación y sometimiento de las que se servía el poder colonial para mantenerse y podría considerarse también la herramienta más eficaz del poder poscolonial remanente.

Junto a la simulación y la disimulación se encuentra también la duplicidad, reflejada en hechos que puedan ocurrir dos veces, repetirse o, más bien, presentar paralelismos, una suerte de impresión de *déjà vu*, no porque sobrevengan de manera exactamente igual la

segunda vez, sino porque constituyen ecos, por así decirlo, de hechos precedentes. Se podrían mencionar en *Azul mortal* tres “hechos dobles”.

- La doble ocurrencia de una advertencia: la llamada que recibió Albert “a último momento” el mismo día en que debía ser asesinado; la que recibió su mujer en persona, casi exactamente con las mismas palabras, varios años después.
- La doble aparición del cadáver de André: cuando se anunció su homicidio en la prensa, supuestamente matado a tiros; y previamente, cuando lo había encontrado Antonin en la playa.
- La doble aparición de la pareja hispano-antillana en momentos clave, pero completamente diferentes, del relato.

Además de estos hechos dobles, flota la doble o la múltiple explicación que puede darse a los hechos mientras se establece qué fue lo que realmente los pudo haber motivado. Pero incluso sucede que un mismo hecho pueda tener dos explicaciones válidas, aun después de ser dilucidado, como ocurre con el caso de André.

Podemos mencionar hechos oscuros, además del homicidio de André, como la llegada, los antecedentes y la acción misma del andaluz; el ocultamiento reiterativo, voluntario o forzoso, de los personajes principales y secundarios mediante la huida o el ostracismo. Así, vemos cómo el protagonista en el pasado se vio obligado a huir, su mejor amigo se refugió en un humilde anonimato de pescador; la antigua secretaria de la prefectura hace otro tanto; la hija del prefecto se ve compelida prácticamente a enterrarse en vida en su propia isla; Antonin, el taciturno carpintero y compañero del partido, prácticamente escapado a la angloparlante isla de Santa Lucía; todos ellos parten o se esconden. Se alejan por años o se disimulan, por ejemplo, aunque sea por unos minutos detrás de un árbol intentando escuchar fragmentos de una conversación, como lo hace el providencial señor Aprilus.

La ciudad, los poblados, la playa, las islas vecinas e incluso la distante Europa se convierten en escondites perfectos para simular y disimular. La misma plantación, lugar concreto y derruido tras el paso de los años y la decadencia de la “sacarocracia”, reconquistada por la vegetación tropical, y a la vez espacio simbólico preponderante en una historia colonial de explotación y abuso, se convierte en un ambiente que intensifica una imagen tenebrosa y escurridiza de la sociedad martiniquesa: “[...] convencido de que lo más relevante era el extraño ambiente que emanaba de la pequeña plantación y de sus fantasmagóricos habitantes, se lanzó en enrevesadas conjeturas en las que él mismo se iba extraviando un poco” (Renaud, 2019, p. 95).

Albert Constant, de por sí, es un ser bastante opaco que fue funcionario en Martinica y de cuya primera esposa, Marlene, se dice sobriamente que era de origen modesto. Albert, el idealista, se casó con ella por amor, sin dejarse seducir por la situación económica acomodada de otra muchacha, hija de un farmacéuta. Albert no consigue olvidarla, pese a la segunda unión.

Tras el frustrado atentado en su contra, la pelea con el Prefecto por este motivo y un acto de desquite tan espectacular como intolerable para las autoridades, Albert resulta echado de la isla. Más adelante, en la Francia metropolitana, pasará a ser abogado del Tribunal de París y se casará con una joven colombiana a quien conoció en una exposición de pintura. Así como el azar los unió, desde el comienzo fueron asomando los malentendidos entre los esposos.

La investigación

Albert y Roland se entregan a una aventura detectivesca, por interés personal y político, que tiene mucho de sordidez, algo de picardía, bastante reflexión y otro tanto de pesquisa directa. Atan cabos buscando a criminales, vivos o muertos, pues algunos ya abandonaron no solo la isla o la metrópoli sino la existencia terrenal. Igual, más vale tarde

que nunca para esclarecer una tentativa de asesinato y, por qué no, otros que sí se perpetraron. Nos acercan nuestros dos investigadores al género, sin ser policías amargados ni refinados analistas victorianos.

Así, como incluso el mismo Tzvetan Todorov se detiene a analizarlo en su tipología de la novela policíaca (Todorov, 1978(1971), pp. 9-19), nos asomamos a dos subgéneros de la narrativa novelesca con sus propios cánones, los cuales no por eso deben transformarse en camisa de fuerza como lo pretendía en su momento el novelista policíaco estadounidense Willard Huntington Wright, conocido como S. S. Van Dine (Cerqueiro, 2010; Galán Herrera 2008, pp. 59-67). Sin pretender adecuarse por completo a los esquemas clásicos de ambos subgéneros, de hecho, ricos en matices y evoluciones según el lugar y la época (Martín Cerezo, 2005, 362-364), en *Azul mortal* nos topamos con múltiples elementos del relato policíaco y la novela negra, esta última resultante de una evolución del primero al que se suman la resolución de un enigma o una serie de enigmas para desenmascarar a un criminal, la sordidez del ambiente y la degradación de la sociedad evocada.

Tenemos aquí a un detective improvisado, pues en realidad no ejerce esta profesión, pero que no por eso adelanta una tarea menos detectivesca; un intelectual y antiguo revolucionario ahora sosegado, indiferente y hasta en apariencia pusilánime, pero que mal que bien asume un caso, el suyo propio, con una mezcla de ingenuidad y cabeza fría. Tenemos también una sociedad decadente, o simplemente en mutación, la sociedad poscolonial martiniquesa, llena de silencios cómplices, de antiguos militantes o activistas escondidos o huyendo, con una igualdad y una asimilación más teóricas que reales, más presentes sobre el papel que en los morros y las playas.

Para superar las limitaciones que impone la opacidad, toca pues cavar, escarbar, investigar, así no se haga de muy buena gana. Albert se lanza a esta agua empujado ciertamente por esas palabras que un día una mujer martiniquesa intercambió con su esposa colombiana, lo que se convirtió en una especie de capricho u obsesión para ella. Y para

materializar ese capricho se requiere constancia como “la que se lleva en las venas”, pero también astucia y no poca suerte. Un azar que, aunque no parezca, en el pasado como en el ahora del relato supo ser benévolo con Albert. Tras haber conjeturado e indagado, Albert hace memoria. De esta forma él y nosotros nos confrontamos nuevamente a la inevitable e ineludible dicotomía de la necesidad de construir memoria personal e histórica, pero también del olvido. ¿Hasta dónde vale la pena recordar?

Ese trabajo de pesquisa y memoria implica evidentemente salir de la comodidad soporífica y gruñona de su nueva vida parisina. Implica un retorno al país natal, así no sea definitivo ni pretenda vivir una vida política pública preponderante como la de Aimé Césaire o Pierre Alier, por ejemplo. Sin embargo, esta circunstancia le facilita adoptar una mirada mediada por la distancia espacial y temporal, una más amplia comprensión de la complejidad en la que estuvo inmerso anteriormente, ya que, paradójicamente, la dedicación de lleno e *in situ* a la militancia durante su juventud le impedía percibir y siquiera imaginar lo que esta vez descubrirá.

Tenemos pues tres casos: el central: ¿quién quiso realmente matar a Albert?; otro, cuyas preponderancia y evidencias afloran nada más llegar a la isla y comenzar a trabajar conjuntamente con Roland: ¿quién asesinó a André Justin y por qué?; asimismo, el último, no menos trascendente para resolver todo el conjunto de hechos oscuros: ¿qué sucedió con Málaga y su gran amiga de la plantación? En fin, tenemos un homicidio, pero también dos no-homicidios, dos ensayos de crimen como diría Buñuel: uno que estuvo a punto de ser cometido y uno que tampoco se cometió, pero se hizo pasar por un accidente. Y en los tres casos hay simulación. El primero de ellos requiere de las reflexiones contrapuestas, pesquisas e indagaciones de los dos protagonistas, a quienes el azar les da una mano, poniéndolos frente a personajes que no necesariamente preveían encontrar, quienes les suministran pistas e informaciones cruciales. El segundo constituye el elemento central del relato. El tercer caso, para Albert, se resuelve por sí solo mediante el paso del tiempo y una breve, en un rincón cualquiera del periódico.

Un replanteamiento de la madurez

Tras haberse establecido en la metrópoli que antes fue blanco de su lucha, Albert, aunque no lo parezca, no deja de ser un héroe problemático (Goldmann, 1961, p. 22), muy a su manera. Ha sentado cabeza y se muestra entre sosegado e indiferente frente a su pasado, habiendo dado ya los golpes políticos y de puño que tuvo en su momento el compromiso y la necesidad de asestar. Así, se ha orientado hacia una “autolimitación”, una suerte de “madurez viril” (Goldmann, 1961, p. 23) y adusta, renunciando a prolongar un combate que puede considerarse perdido o, siendo más benévolo, en tablas, contra los detentores del poder poscolonial en la isla hecha departamento. En tales circunstancias, ¿para qué retomar una lucha, si no caduca, innecesaria?

Tal vez esta es la diferencia que se plantea entre él y su mejor amigo, Roland, él sí tan problemático como en sus años mozos y proselitistas, buscando fines altruistas a través de medios poco ortodoxos, y que podría parecer inclusive inmaduro, pese a estar ya “tumbado en su cama”, “vencido” por el peso de los años y el dengue. Un Roland que dice, sin estar realmente convencido de sus propias palabras, haber dejado atrás el pasado y que, pese a los esfuerzos iniciales de su mujer, decide retomar su lucha justiciera de forma discreta pero no menos comprometida –mientras la de Albert tiene que tomarse el trabajo de persuadir a su esposo. Lo mueve sin duda el hecho de saber que, bajo aguas en apariencia mansas, los remolinos políticos no dejaron de correr, pese al consenso, el olvido y la resignación, y convencido de que los cabos que antes se ataron siguen todavía sueltos. Tanto Albert como Roland se apartan de sus cotidianidades. El uno se apoya en el otro y, aunque en apariencia es Albert quien dirigirá la averiguación, Roland actúa como mucho más que un simple asistente: sin él sería imposible dilucidar lo ocurrido y la ayuda que se prestan es recíproca.

Obviamente no han sido sólo los años, si bien estos le han permitido a Albert abrir más los ojos: la madurez por sí sola no le ha dado las respuestas, pero le ha brindado elementos para obtenerlas y sobre todo para asimilarlas. De este modo no ha podido evitar

ni solucionar lo sucedido, ni terminar de sofocarlo o negarlo como podría habérselo aconsejado un libro de autoayuda, pero, mejor aún, ha logrado esclarecerlo y así vencer el ocultamiento y la opacidad. En tal sentido el abandono de lo que se suele llamar hoy la “zona de confort” y el regreso a una época histórica y un período de la vida marcados no solo por un anhelo político sino por una apuesta por la aventura en todos los sentidos, la curiosidad, la sagacidad y no poco riesgo, para este caso resultaron mucho más sensatos y provechosos de lo que parecería.

Nos vemos pues no solamente ante el recuerdo, entre nostálgico y lúdico, de una juventud fogosa, revolucionaria y alternativa, sino ante una súbita obligación de revivir esa juventud y de concluir una lucha por el esclarecimiento de una verdad personal, nacida de la insistencia de su segunda esposa, una joven impregnada de ideales. Se trata del regreso a lo épico, mentalidad y género literario asociados usualmente con la juventud, la fuerza y la argucia, necesarias para la realización de los ideales y la materialización de las utopías. También están ligados a los procesos de construcción, de la personalidad, de las sociedades y de los Estados, y hasta de la creación literaria y artística en general. Desde una perspectiva tradicionalista y a la vez centrada en el productivismo económico, o para un pensamiento neoliberal, una postura épica y la lucha por la concretización de los ideales pueden parecer pretensiones irrealistas e inmaduras. En su momento, Albert asumió tesis políticas y defendió reivindicaciones contra el sistema imperante; aunque le hubiese gustado, no llegó a ser un Zapata, como el héroe y mártir de la Revolución mexicana y del cine clásico, pero de algún modo lo intentó, y ahora tiene la ocasión de luchar de nuevo por un ideal.

¿Pero por qué y para qué remover el pasado si todo está resuelto ya, o simplemente sepultado ya, y si el hecho de conocer una verdad que, aunque sigue siendo parcialmente ignorada es ya pasada, no va a cambiar lo sucedido? Esta es la paradoja: al seguir ignorando parte de la verdad, lo mueven la frustración de no saber exacta y completamente cómo sucedieron las cosas, la curiosidad por enterarse y la rabia por no haber sido resarcido del daño que le fue causado. Como sucede en todo proceso de reivindicación de la memoria

personal e histórica, la situación en cuestión no fue totalmente resuelta y no hubo ejercicio de verdad, justicia y reparación del daño causado a las víctimas, pues los victimarios resultaron impunes y poco o nada enmendaron sus prácticas. Sin esto, no puede haber justicia ni olvido.

¿Por qué enfrentarse de nuevo al poder antes colonial, luego poscolonial, pero no menos discriminador y opresor? ¿Llevado por un capricho tan reivindicativo como romántico y utópico de una joven burguesa con pretensiones emancipadoras y revolucionarias? ¿Inspirado, motivado o forzado por la juventud física y psicológica de ella, su mujer, y de los teatreros y saltimbanquis que la rodean? ¿Por las fundadas sospechas, revividas por esa conversación que dice haber tenido ella, de que quedaron cosas por aclarar? ¿Por qué no intentar de nuevo ser un héroe, aunque sea únicamente ante sí mismo y su soñadora y cada vez más impaciente segunda esposa? Ella, ante el hermetismo y el alejamiento, no solamente geográfico, que se apoderan del protagonista, decidirá separarse de él sin alharaca ni rencor. No deja de manifestarle afecto, como también su decisión inquebrantarle de dejarlo y de retornar, ella también, a su país natal.

Rol y Albert, a través de esta búsqueda de la verdad, reasumen de nuevo su negritud. Ya lo habían hecho en su momento, luchando por la justicia y la autonomía así estas tomaran la forma de departamentalización y no de independencia. Pero esta vez los respalda cierta satisfacción del deber cumplido consigo mismos y de liberarse de un pasado que cuando no pasa, pesa. Podrá resultar un desengaño descubrir que el asesinato de André no haya tenido directamente un móvil político, pero desengañarse consiste precisamente en conocer la verdad: tras el asunto pasional, subyacen los problemas del racismo, la discriminación y la exclusión que propiciaban este tipo de situaciones. Aquello que aparentemente nada tiene que ver con la política tiene al fin y al cabo un trasfondo político. Clarysse pertenece a una casta, una élite acostumbrada a mandar y decidir, cometiendo toda suerte de arbitrariedades e incluso crímenes con ese objetivo, pero su visión del mundo resulta menos limitada de lo que podría pensarse; André es el luchador comprometido con su pueblo y su causa, intachable según sus copartidarios y seguidores. Pero la realidad y la

naturaleza humana, complejas, no se circunscriben a dos colores, abundan en tonos, matices y combinaciones, así sean inesperadas o paradójicas: la lucha contra el abuso colonial y poscolonial resulta más eficaz en la medida que asume tal certeza y le saca provecho.

Bibliografía

Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona, España: Kairós.

Cerqueiro, D. (2010). Sobre la novela policíaca. *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 2(1). Recuperado de <http://www.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen02-1/varia01.htm>.

Césaire, A. (1961). Crise dans les départements d’Outre-Mer ou crise de la départementalisation. *Présence Africaine Nouvelle*, (36), pp. 109-111.

Césaire, A. (1969 [1939]). *Cuaderno de un retorno al país natal*. México, D. F., México: Ediciones Era.

Constant, F. (1987). La politique française de l’immigration antillaise de 1946 à 1987. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 3(3), pp. 9-30.

Cottias, M. (2007). Esclavage, assimilation et dépendance - Essai sur une relation coloniale. *Cahiers du centre de recherches historiques*, (40), pp. 143-161. Recuperado de <https://journals.openedition.org/ccrh/3394#tocto1n4>

Dimier, V. (2005). De la France coloniale à l’outre-mer. *Pouvoirs*, (113), pp. 37-57. Recuperado de <https://www.cairn.info/revue-pouvoirs-2005-2-page-37.htm#>

Fèvre, F. (2007). [DVD]. Entretien avec Pierre Alier. *Aimé Césaire, un nègre fondamental*. París, Francia: France Télévisions Distribution.

- Galán Herrera, J. J. (2008). El canon de la novela negra y policíaca. *Tejuelo, Didáctica de la lengua y la literatura*, (1), pp. 58-74. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/28210844_El_Canon_de_la_novela_negra_y_policiaica
- Giraud, M.; Dubost, I.; Calmont, A.; Daniel, J.; Destouches, D. y Milia-Marie-Luce, M. (2009). La Guadeloupe et la Martinique dans l'histoire française des migrations en régions de 1848 à nos jours. *Hommes & migrations - en ligne*, (1278). pp. 174-197. doi: 10.4000/hommesmigrations.252
- Goldmann, L. (1965). Introducción a los problemas de una sociología de la novela. *Revista De Ciencias Sociales*, (1), pp. 21-37. Recuperado de <https://revistas.upr.edu/index.php/rcs/article/view/9325>.
- Marie, C.-V. (2014). Des «Nés» aux «Originaires» Dom en métropole: les effets de cinquante ans d'une politique publique ininterrompue d'émigration. *Informations sociales* (186), pp. 40-48. Recuperado de <https://www.cairn.info/revue-informations-sociales-2014-6-page-40.htm>
- Marion, G. (2005). L'outre-mer français : de la domination à la reconnaissance. *Pouvoirs*, (113), pp. 21-35. Recuperado de <https://www.cairn.info/revue-pouvoirs-2005-2-page-21.htm#>
- Martín Cerezo, I. (2005). La evolución del detective en el género policíaco. *Tonos Digital*, (10), pp. 362-384. Recuperado de <https://www.um.es/tonosdigital/znum10/estudios/estudios10.pdf>
- Mignolo, W. (2008). La opción descolonial. *Revista electrónica de estudios transatlánticos de literatura*, (1), pp. 3-22. Recuperado de <http://digibug.ugr.es/handle/10481/50882>
- Renaud, M. (2019). *Azul mortal*. Madrid, España: Adarve.

Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Universidad Javeriana.

Stromberg Childers, K. (2016). *Seeking Imperialism's Embrace: National Identity, Decolonization, and Assimilation in the French Caribbean*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.

Todorov, T. (1978 [1971]). Typologie du roman policier. *Poétique de la prose*, pp. 9-19.